



MANUEL DAVILA FLOREZ. Busto. Universidad de Cartagena

2

**MANUEL DAVILA FLOREZ Y LA CONSTRUCCION DE LA
HEGEMONIA CONSERVADORA EN BOLIVAR**

**-TRABAJO DE GRADO PRESENTADO PARA OPTAR AL TITULO DE
HISTORIADORA-**

PATRICIA ELVIRA QUIROZ PATIÑO

ASESOR:

SERGIO PAOLO SOLANO D.

**PROGRAMA DE HISTORIA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
UNIVERSIDAD DE CARTAGENA**

1998

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCION	3
1- EL CONTEXTO POLITICO LOCAL A FINALES DEL SIGLO XIX	7
2- SEMBLANZA BIOGRAFICA DE MANUEL DAVILA FLOREZ	16
3- REORGANIZACION DEL CONSERVATISMO EN BOLIVAR	23
4- LA CUESTION RELIGIOSA EN COLOMBIA DURANTE EL ULTIMO CUARTO DEL SIGLO XIX	33
5- EL PENSAMIENTO RELIGIOSO DE MANUEL DAVILA FLOREZ	41
BIBLIOGRAFIA	50

UNIVERSIDAD DE CALIFORNIA
CENTRO DE INFORMACION Y DOCUMENTACION
FORMA DE ADQUISICION

Compras Deposito Crujo

Pronto \$ 3000 Proveedor F. Ciencias
Formosa

No. de acuerdo 36176 No. de 140

Fecha de entrega DD 09 MM 04 AÑ 99

MANUEL DAVILA FLOREZ Y LA CONSTRUCCION DE LA HEGEMONIA CONSERVADORA EN BOLIVAR

INTRODUCCION

El género biográfico cayó en desuso con el surgimiento de las nuevas corrientes historiográficas durante el presente siglo, las que colocaron todo sus bríos en el estudio de las estructuras económica, sociales y políticas, énfasis que por razones obvias tenían que dejar de lado todo aquello que se relacionara con lo acontecimental, área por excelencia del trabajo biográfico. Solo en los últimos años se observa un renacer de este género, propuesto por algunos historiadores, en especial por la corriente de los microhistoriadores italianos, a la cabeza de ellos Carlo Ginzburg, como el único capaz de permitir un acercamiento real a la historia total.

En efecto, muchos consideran que es posible utilizar el estudio biográfico para ese propósito, utilizando al personaje que se analiza como un prisma que descompone la luz en una gama de colores, representando cada matiz -en el sentido metafórico- un aspecto importante de la vida cultural y social.¹

¹ Ver: GINBURG, Carlo. *EMBLEMAS E INDICIOS*. México, Fondo de Cultura Económica, 1989; también ver: *EL QUESO Y LOS GUSANOS*. Madrid, Ed. Tecnos, 1987.

Pues bien, mientras que en otras latitudes los avances de los trabajos biográficos son significativos, en Colombia aún son mirados con cierto desprecio por parte de los nuevos historiadores, quienes consciente o inconscientemente, pretenden vanguardizar las "modas" historiográficas europeas. Sólo recientemente se han publicado dos biografías que no dejan de ser excepcionales en medio de todo lo que se viene haciendo.²

En el caso concreto de Cartagena la situación es mucho más acentuada, pues el género biográfico siempre se ha movido entre dos figuras consideradas epónimas en la historia de la ciudad: Pedro de Heredia y Rafael Núñez. Muchos otros personajes que lograron descollar en múltiples actividades de la acción humana, permanecen en las penumbras a la espera de que alguien se decida a "hundir las manos en las sombras". La evocación de la figura de Núñez en el medio cartagenero parece recordar el poema de Bertold Brecht "Preguntas de un niño a su padre", pues aquél dá la sensación que hubiese construido el movimiento regenerador y toda la primera fase de la centralización estatal por sí solo, sin la colaboración de nadie.

Es como si se desconociera el hecho de que Cartagena es la mejor plaza para realizar estudios prosopográficos (biografías colectivas) durante el último cuarto

² Ver: ROJAS, Manuel B. *EL ROSTRO DE LOS ARLEQUINES: TARTARIN MOREIRA Y LEON ZAFIR, DOS MEDIADORES CULTURALES*. Medellín, Coed. Universidad de Antioquia-Municipio de Medellín, 1998; MEDINA, Medófilo. *JUEGOS DE*

del siglo XIX, pues, como lo enunciamos en este ensayo, hubo una acción y pensamiento colectivo de una generación, la que por vías diferentes o por simple reflejo, llegó a las parecidas conclusiones que esgrimió Núñez para proclamar la necesidad de sepultar la Constitución de 1863 y todo el régimen que giraba a su alrededor.

Aunque aquí no incursionamos en su estudio, es importante resaltar que casi toda la dirección política del conservatismo bolivarense, tanto durante la regeneración como bajo la hegemonía conservadora, se formó en el Colegio de La Esperanza, bajo la égida intelectual de tres hombres: Joaquín F. Vélez, Abel M. de Irisarri y nuestro biografiado, Manuel Dávila Flórez. De ese plantel educativo salieron formados muchos de los docentes que ejercieron la cátedra en la Universidad de Cartagena, que ocuparon cargos en la administración pública y escribieron en los principales diarios de la ciudad.

Allí la alianza entre el conocimiento y el dogma católico se cristalizó de la mejor manera que podamos imaginar y hombres como Dávila F. se constituyeron en paladines del catolicismo ultramontano, atacando a todo aquello que atentara contra los valores católicos a los que concebían como fundamento del orden terrenal.

Con todo lo anterior lo que queremos afirmar es que nuestro propósito es el de realizar una especie de biografía intelectual de Manuel Dávila Flórez; nos interesa develar al lector algunas aristas de su formación cultural y como esta se colocó al servicio de la defensa del proyecto político conservador, haciendo eco de las ideas que en otras ciudades del país divulgaban dirigentes de esa colectividad como Miguel Antonio Caro, José Joaquín Casas, Sotero Peñuera y demás.

Estudiar a este personaje en esta dirección y comprender que no se trató de un esfuerzo aislado sino más bien colectivo, sirve para que comencemos a matizar algunas de nuestras afirmaciones sobre las relaciones entre el Estado y la iglesia en la Costa Caribe colombiana, a la que usualmente se concibe como lejana de cualquier reflexión católica, al estilo de las que se llevaban a cabo en el interior del país. Además, es sumamente útil para que conozcamos quienes fueron los personajes que acompañaron a Núñez durante su labor gubernamental, y quienes fueron los que se encargaron de la dirección político-administrativa del Bolívar grande una vez que aquél falleció.

No desconocemos que nuestro trabajo de grado adolece de falencias. Una de ellas es que el trabajo biográfico, al menos en el caso de los intelectuales, requiere de tener a la mano los archivos personales, que en este caso no tuvimos como Repositorios que permitirían comprender de mejor forma el pensamiento y las relaciones políticas del biografiado. Otra ausencia es la imposibilidad de adelantar un trabajo prosopográfico que nos hubiese permitido analizar de mejor manera a

nuestro personaje en su contexto. De todas maneras, es nuestro propósito continuar esta investigación abriendo el abanico de los personajes que giraron alrededor de Dávila F., y estudiar de manera más detallada su papel tanto en la política nacional como regional.

1. EL CONTEXTO POLITICO LOCAL A FINALES DEL SIGLO XIX.

Usualmente el movimiento regenerador costeño siempre se ha visto ligado a la personalidad de Rafael Núñez, sobre quien abunda un sin número de biografías, escaseando los estudios sobre sus partidarios en esta seccional del país³. En los albores de la propuesta nuñista, el término *regeneración* tuvo varias interpretaciones producto del gran entusiasmo que despertó debido a la crisis del radicalismo, entusiasmo que muy pronto se desvaneció debido a lo que algunos consideraron "la traición de Núñez al liberalismo". En 1878 Federico Castro Rodríguez, joven abogado oriundo de Sabanalarga y Procurador del Estado de Bolívar, veía el proyecto regenerador como una necesidad para ahondar las conquistas democráticas, para acabar con el gamonalismo y para modificar "... la moral práctica, moral del pueblo...", los comportamientos de los estatos bajos de la población. Otros, como fue el caso del político y empresario Avelino Manotas, también nativo de la misma localidad, lo concebían en ese mismo año como la formación de un Estado cuya función era la de estimular nuevas formas de asociación de capitales para abrir las puertas al desarrollo económico moderno⁴.

³ El trabajo de LOBO R., José y JIMENO, Victoria. **LOS CONSTITUYENTES DE 1886. TOMO 3. VIDA Y OBRA DE MIGUEL A. VIVES Y JUAN CAMPO SERRANO.** Bogotá, Banco de la República, 1986, contiene alguna información sobre otros personajes regeneradores de Bolívar. También ver: AGUILERA, Miguel. **LACIDES SEGOVIA (UN CARACTER).** Bogotá, Eds. ABC, 1959 y MARCUCCI, Cesar. **GENERAL JOSE MARIA CAMPO SERRANO 1832-1915.** Santa Marta, 1986.

⁴ Informe del Señor Procurador General del Estado, en: **DIARIO DE BOLIVAR.** Cartagena, agosto 22 y 23 de 1878.




RAFAEL NUÑEZ. . Lemaitre, Eduardo. Historia General de Cartagena. Banco de la República. Bogotá 1983

Esas diversas interpretaciones originaron que algunos liberales que en un comienzo siguieron a Núñez en su proyecto del liberalismo independiente, pronto se desilusionaron y el Partido Nacional (producto de la unión de ese sector con los conservadores) se convirtió en un reducto del conservatismo bolivarenses en el cual tuvo la hegemonía lo que hemos dado en llamar el "círculo del Colegio de La Esperanza", con Joaquín F. Vélez y Abel M. de Irisarri a la cabeza y algunos militares de carrera como los generales Juan B. Aycardi, Juan B. Tovar y Antonio Araújo de León, y otros personajes como Lácides Segovia, José F. Insignares Sierra, Enrique L. Román y otros.

Sin embargo, lo que si queda claro es que durante la regeneración el pensamiento político de sus militantes trascendió los límites de las preocupaciones regionales para tener como punto de reflexión los problemas nacionales. En un estudio reciente se afirma que durante la regeneración: "Hubo política nacional y articulación de intereses sin clase dominante hegemónica en el sentido burgués", y describe los elementos nacionales de esa política a través de caudillos cuyos poderes sobrepasan los límites de sus regiones, poderes que se ejercen en el marco de unas instituciones públicas más o menos homogéneas en todo el territorio nacional, burocracia, códigos, régimen tributario, ejércitos que se movilizan en diferentes espacios regionales, religión única, una historia percibida como común y rituales y símbolos partidistas y patriotas: Agrega que pese a las



HENRIQUE L. ROMAN Bossa Herazo, Donaldo. Cartagena Independiente. Editorial Tercer Mundo Bogotá 1967


CENTRO NACIONAL DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN
CENTRO de Información y Documentación

diferencias partidistas los sectores dominantes se reconocen como partícipes de un mismo destino, lo que define una especie de conciencia protonacional. Para Posada Carbó, esta ligazón entre la política local y regional y la nacional en gran medida se debió a la centralización del Estado a partir de 1886, proceso que se profundizó con el pasar de los años, muy a pesar de las resistencias que se opusieron desde diferentes frentes regionales.⁵

En efecto, sólo a finales del siglo XIX asistimos a la integración de la clase dominante, tanto a nivel regional como nacional, de lo que es muestra el ámbito de las operaciones económicas de los empresarios que ya sobrepasan las fronteras de sus regiones (como fue el caso de Juan B. Mainero y Trucco), lo que también tiene validez para las esferas de sus acciones políticas, integración que se reforzó a la vuelta de siglo bajo el Quinquenio de Rafael Reyes y la Unión Republicana. Las preocupaciones de esta clase dominante nacional en formación se centraron más en lo nacional que en lo regional, aunque los conflictos que ella vive se deben, situación paradójica!, a la intervención de lo nacional en las esferas de sus actividades regionales. Es, sin lugar a dudas, un sector social que está transitando de lo regional a lo nacional.

⁵ FLOREZ, Lenin. *LA MODERNIDAD POLITICA EN COLOMBIA. EL REPUBLICANISMO EN EL VALLE DEL CAUCA 1880-1930*. Cali, universidad del Valle, 1997. Pp. 17-18. POSADA C., Eduardo. *EL CARIBE COLOMBIANO UNA HISTORIA REGIONAL 1870-1950*. Santafé de Bogotá, Coed. Banco de la República-El Ancora Eds., 1998. Pp. 369 y ss.

THE FORTY-NINER

ESTABLISHED IN 1849. PUBLISHED WEEKLY. PRICE 10 CENTS. VOL. 44, NO. 10, OCTOBER 1914.

R. M. S. P. THE ROYAL MAIL SHIP JACQUELOTT

VIA EUROPIA El buque JACQUELOTT de 6000 toneladas, saldrá el día 31 de Mayo, a las 10 de la mañana, para el puerto de Liverpool, Inglaterra, y de allí para el puerto de Londres, Inglaterra, y de allí para el puerto de Southampton, Inglaterra, y de allí para el puerto de Plymouth, Inglaterra, y de allí para el puerto de Lisboa, Portugal, y de allí para el puerto de Madeira, Portugal, y de allí para el puerto de Funchal, Portugal, y de allí para el puerto de Rio de Janeiro, Brasil, y de allí para el puerto de Santos, Brasil, y de allí para el puerto de São Paulo, Brasil, y de allí para el puerto de Buenos Aires, Argentina, y de allí para el puerto de Montevideo, Uruguay, y de allí para el puerto de Rio de Janeiro, Brasil, y de allí para el puerto de Santos, Brasil, y de allí para el puerto de São Paulo, Brasil, y de allí para el puerto de Buenos Aires, Argentina, y de allí para el puerto de Montevideo, Uruguay.



CURACION RAPIDA Y RADICAL
de las enfermedades venéreas y de la sífilis.

USO DE LA PASTILLA DE GARRIGUE
El uso de la Pastilla de Garrigue es el más eficaz y seguro para el tratamiento de las enfermedades venéreas y de la sífilis.

BILIXO ANTIHEMORRÓICO
Este medicamento es el más eficaz para el tratamiento de las hemorragias y de las enfermedades del aparato digestivo.

ESPECIALIDAD DE LA FARMACIA
El uso de la Pastilla de Garrigue es el más eficaz y seguro para el tratamiento de las enfermedades venéreas y de la sífilis.

CONVENCIONES DE 1914
Las convenciones de 1914 se celebrarán en el mes de octubre en la ciudad de Bogotá.

DE BRILLO DEL ENFERMO
Este medicamento es el más eficaz para el tratamiento de las enfermedades del aparato digestivo.



Enchafado líquido
No hay nada que separe más de la vida que el dolor. El Enchafado líquido es el más eficaz para el tratamiento del dolor.

LA PASTILLA DE GARRIGUE
Este medicamento es el más eficaz para el tratamiento de las enfermedades venéreas y de la sífilis.

Este tránsito, más que hallar su explicación en el área de sus inversiones (al fin y al cabo, para el caso costeño al ejemplo de Mainero y Trucco sólo se sumó el de J. V. Mogollón a comienzos del siglo XX, pues el primero retrotrajo sus inversiones al espacio de la provincia de Cartagena), se debió a las exigencias del proyecto regenerador, el que definió la integración política ya no solo con base en los caudillos (los que no dejaron de existir), sino en una práctica política más orgánica, más partidista, más burocrática y ligada a un nuevo tipo de Estado. R. Núñez representa para el caso costeño, al igual que José M. Campo Serrano, José Manuel Goenaga, J. F. Vélez, José F. Insignares Sierra, M. Dávila Flórez, Felipe Angulo, Benjamín Noguera, Lácides Segovia, Henrique L. Román y otros, el tránsito del vínculo caudillista (representado en el período liberal radical por Juan José Nieto, Manuel y Antonio González Carazo, Santo Domingo Vila o durante los años de 1840 por Francisco Carmona) al vínculo partidista, definido por una relación directa con los asuntos del Estado.

Esa práctica política orgánica, partidista y burocrática estaba definida por la naturaleza del proceso centralizador del Estado y su no diferenciación con el partido que ejercía la hegemonía política; todo acto administrativo de índole local o regional debía remitirse al gobierno nacional, fuente de consulta para aclarar o asumir determinaciones. Es el inicio del triunfo del poder central sobre el regional, lo que se reproducía en estas esferas con la preminencia de los representantes del poder ejecutivo (alcaldes y gobernadores) sobre los organismos legislativos.



FELIPE ANGULO. Bossa Herazo, Donaldo. Cartagena Independiente. Editorial Tercer Mundo Bogotá 1967

Ahora, cualquier determinación local o regional requiere del conocimiento de la política y del funcionamiento de las instituciones nacionales, lo que en últimas coadyuvó a la nacionalización de la política. Esta forma de ejercitar la política definió nuevas lealtades en el marco del partido de gobierno y de la burocracia de turno.

Quienes ejercen la hegemonía política en la costa durante la regeneración son personajes nacidos en la segunda mitad del siglo XIX (casi todos en el decenio de 1850 con excepción de J. F. Vélez y J. M. Campo Serrano), algunos de extracción elitista y otros no, quienes hicieron carrera política desempeñando, paso a paso, la jerarquía de los cargos públicos, hasta llegar a los ministerios. Casi todos ellos estuvieron bajo las sombras de Núñez y de Vélez, los personajes más connotados del bipartidismo regional costeño durante el último cuarto del siglo XIX. Manuel Dávila Flórez nació en 1851, José María Pasos en 1858, Luis Patrón Rossano en 1854, Eduardo Gutiérrez de Piñeres en 1853, Carmelo Arango en 1854, Pedro Vélez Racero en 1859, Henrique L. Román en 1851, José María de la Vega Vélez en 1854, Carlos Vellojin Burgos en 1859, Emilio T. de Hoyos en 1850, Lácides Segovia en 1854, Manuel H. Pájaro en 1854, Antonio Araújo de León en 1852, Gabriel E. O'Byrne en 1858, Felipe Angulo en 1854. En su juventud todos compartieron las aulas del Colegio del Estado (Universidad de Cartagena) y del Colegio de La Esperanza, e hicieron sus primeras incursiones en política finalizando los años de 1870, cuando el nuñismo, agrupado en la fracción liberal independiente, dominaba en el Estado de Bolívar;



JOSE M. DE LA VEGA.. Otaró Guzmán, samuel. Cien Costeños Meritorios

por tanto, su toma de partido estuvo enmarcada en la crisis del radicalismo y en el reactivamiento de la economía cartagenera impulsado por el liberalismo independiente, lo que en líneas gruesas explicaría sus adscripciones al movimiento regenerador.⁶

Las fuentes de poder de estos personajes fueron variadas, como también lo eran sus lugares de origen; momposinos como M. Dávila F., sabaneros como Vélez Racero, L. Segovia, Hoyos, Vellojín y Patrón Rosano, maganguelleños como C. Arango, sanjuaneros como F. Angulo y cartageneros como los otros, sus niveles de fortuna eran desiguales (sobresaliendo los empresarios Araújo y Román), la mayoría de ellos halló en el estudio de profesiones liberales (abogados y médicos), en el escalamiento peldaño por peldaño en cargos de la administración pública y en los vínculos con personajes influyentes (con Núñez y J. F. Vélez), el apoyo suficiente para desarrollar brillantes carreras políticas, en la época en que Cartagena, a pesar de su decadencia material, continuaba siendo el epicentro de la política regional. Una buena razón de ello es que el ejercicio de la administración pública requería de personas con algún grado de preparación y era poco remunerada, por lo que jóvenes recién egresados de las aulas de los

⁶ Ver. RESTREPO, Pastor. *GENEALOGIAS DE CARTAGENA DE INDIAS*. Santafé de Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1994; en algunos ejemplares del *BOLETIN HISTORIAL* de la Academia de Historia de Cartagena aparecen semblanzas biográficas de algunos de estos personajes; también ver: DE LA VEGA, Fernando. *CARTAGENA LA DE LOS CLAROS VARONES*. Ed. El Mercurio. Cartagena 1937. Sobre Manuel H. Pájaro ver: GOMEZ, Leguis. *EL COLEGIO UNIVERSIDAD DEL ESTADO DE BOLIVAR 1870-1885*. Cartagena, 1998. (Tesis de Grado para optar el título de historiador, Universidad de Cartagena)



LACIDES SEGOVIA. Bossa Herazo, Donaldo. Cartagena Independiente. Editorial Tercer Mundo Bogotá 1967

planteles de educación superior comenzaban a temprana edad la carrera política, mal vista durante mucho tiempo por los empresarios quienes veían en ella un alejamiento de sus negocios.

En contraste con estos, quienes nacieron en los años de 1860 (como fueron los casos de Carlos Vélez D. en 1859 y su hermano Fernando en 1862, Francisco Burgos R. en 1865, Diego Martínez Camargo en 1869) descollarían en política a la vuelta del siglo XX más por sus condiciones de empresarios que de políticos. Estos empresarios que se habían mantenido al margen de la política durante el liberalismo radical dado su juventud, conjuntamente con otros de mayor edad como Bartolomé Martínez Bossio, Juan B. Aycardi, los Pombo y Gómez Pombo, incursionaron en ella bajo el amparo de la regeneración, y a la vuelta de siglo algunos de sus descendientes desempeñaron altos cargos en el gobierno central, entre ellos ministerios. En parte ello se debió a que el Estado, con su intervención creciente en los asuntos económicos se convirtió en punto de obligatoria reflexión y de control para acceder a algunos factores de enriquecimiento como era el remate de rentas públicas, en especial las de deguello y de aguardiente.⁷

⁷ Sobre la actividad empresarial de los hermanos Vélez Daníes. Ver: RIPOLL, María T. El Central Colombia. Inicios de industrialización en el Caribe colombiano, en: *BOLETIN CULTURAL Y BIBLIOGRAFICO*. Santafé de Bogotá, Biblioteca Luis Angel Arango, 1977. N° 45; sobre Diego Martínez Camargo y políticos y empresarios costeños iniciadores de las exploraciones y explotaciones petroleras, ver: ISAZA, Fernando y SALCEDO, José. *SUCEDIO EN LA COSTA ATLANTICA*. Santafé de Bogotá, El Ancora Eds., 1992



FRANCISCO BURGOS RUBIO. Bossa Herazo, Donaldo. Cartagena Independiente-Editorial Tercer Mundo Bogotá 1967

UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
BIBLIOTECA FERNANDEZ DE ALBUQUERQUE
Centro de Información y Documentación

Fueron estos militantes del conservatismo quienes otorgaron una dimensión nacional a sus actividades, en parte como resultado de la exclusión del poder en que habían permanecido durante un cuarto de siglo y del manejo del mismo a partir del decenio de 1880. En efecto, a comienzos del decenio de 1850 la correspondencia entre algunos dirigentes costeños de este partido con José E. Caro está preñada de lamentos sobre el provincialismo de esta agrupación y sobre la imposibilidad de crear un periódico, condición sine quanon para la existencia de cualquier colectividad política. Pero para finales del XIX ya las afinidades entre J. F. Vélez, M. Dávila F. y otros con Miguel A. Caro son manifiestas, en lo que sin duda sirvió de puente la figura de R. Núñez, y sus reflexiones siempre alcanzan una órbita nacional más que regional, mostrándose a tono con las grandes discusiones que se adelantaban en el centro político-administrativo del país, referidas a la cultura, la filosofía, la religión y otros espacios del conocimiento.⁸

Muchas de las preocupaciones que muestran algunos regeneradores costeños con relación a la cultura de la región eran simples reflejos de las cavilaciones y propuestas que se hacían en el interior del país, hecho que demuestra que fue durante la regeneración cuando cualquier aspiración de autonomía regional se disipó definitivamente, renunciándose a cualquier grado de tolerancia con relación

⁸ Ver al respecto VALDERRAMA A., Carlos. **MIGUEL ANTONIO CARO Y LA REGENERACION. APUNTES Y DOCUMENTOS PARA LA COMPRESION DE UNA EPOCA.** Santafé de Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1997. En esta obra aparecen cartas y telegramas dirigidos por personajes de la Costa a Caro.



BARTOLOMÉ MARTINEZ BOSSIO. Lemaitre, Eduardo. Historia General de Cartagena. Banco de la República. Bogotá 1983

a la cultura de esta área de la geografía nacional. No es casual que sea en los prolegómenos del movimiento regenerador cuando algunos dirigentes costeños comiencen a acusar a la cultura regional y a la forma de ejercitar la política, de ser las causantes de los males que aquejan a la región.

2. SEMBLANZA BIOGRÁFICA DE MANUEL DAVILA FLOREZ.

M. Dávila F. nació en Mompox en 1851, en el seno de una familia acomodada que perdió toda su fortuna durante la guerra de 1860. Hizo sus primeros estudios en el colegio Pinillos de su ciudad natal, y en 1872 becado por el Estado de Bolívar, inició estudios de Derecho en la Universidad de Cartagena, de la que se retiró inmediatamente cuando llegó el pedagogo alemán Julio Walner con el fin de fundar la *Escuela Normal*, institución en la que se ofreció una beca, la que rechazó aduciendo "... que no podía ponerme bajo la dirección de maestros protestantes".⁹ De ahí pasó al Colegio La Esperanza en el que se desempeñó como docente y alumno al mismo tiempo, adelantando estudios de derecho, los que fueron convalidados por la Universidad de Cartagena en 1878. Dávila Flórez era de origen liberal y miembro activo de ese partido, pero el asesinato de conservadores llevado a cabo en Cartagena el 8 de diciembre de 1876 sumado a

⁹ DAVILA FLOREZ, Manuel. **CATOLICISMO Y PROTESTANTISMO COMPARADO DE MANERA EPISTOLAR**. Roma, Escuela Tipográfica Salesiana, 1924. p. 110. Una corta semblanza biográfica puede leerse en: OSPINA, Joaquín. **DICCIONARIO BIOGRAFICO Y BIBLIOGRAFICO DE COLOMBIA**. Bogotá, s.p.i. Tomo I. pp. 640-641.

la reforma educativa de ese año, lo hizo declararse conservador pasando a defender desde entonces con todas sus energías la ideología de ese partido.

Con vocación pedagógica ejerció la docencia en Cartagena, Mompox y Barranquilla y recorrió todos los cargos administrativos de la educación (Director General de Instrucción Pública de Bolívar hasta Ministro de Instrucción Pública). Además de los múltiples cargos públicos por él ocupados, también fue jefe del partido en la provincia de Mompós y miembro de la dirección del mismo en el departamento de Bolívar. En Cartagena desempeñó los cargos de Director General de Instrucción Pública, Magistrado del Tribunal, Secretario de Gobierno y Guerra, Secretario de Hacienda, Gobernador y Jefe Civil y Militar de Bolívar, rector de la Universidad de Cartagena y Promotor Fiscal de la Diócesis de esta ciudad.

Varias veces ocupó el cargo de congresista en las dos cámaras; fue perseguido y desterrado durante el período presidencial de Rafael Reyes y luego militó en el ala conservadora de la Unión Republicana, siendo miembro de la Asamblea Constituyente de 1910. Publicó varias obras entre las que resaltan: *El Sistema Métrico Decimal*, *Código de Comercio del Departamento de Bolívar* y *Cartas Sobre Instrucción Pública*, *Canalización del brazo del río Magdalena llamado brazo de Mompox*. Al lado de Joaquín F. Vélez y Abel M. Irisarri, ejerció una larga labor periodística en publicaciones como *El Heraldo* y *El Semanario Comercial* de

Barranquilla y en *El Patriota*, *La Voz Nacional*, *El Eco de la Costa* y *El Correo de Bolívar* de Cartagena. En Bogotá fue uno de los fundadores y redactores de *La Sociedad*.¹⁰

Sus discípulos lo describen como un hombre pequeño, poco agradable físicamente, de carácter férreo, justo, conservador doctrinario y católico: "Los jóvenes no le amábamos porque su físico y su natural huraño no predisponían a primera vista a su favor", dice uno de sus discípulos que después llegó a apreciarlo por su oposición vertical al régimen de Reyes, estudiante que en 1924 prologaría el texto de Dávila F. que hemos citado. Otro estudiante lo recordaría por su rectitud y por introducir en la Universidad de Cartagena la asistencia a misa los domingos y el castigo para quien faltara; también lo rememora por sus enfrentamientos con el profesor Luis Patrón Rosano sobre temas políticos y académicos y por dominar el ambiente cultural universitario,¹¹ hecho que constata el busto que le erigieron los estudiantes en 1924 al frente de la Universidad y por una placa que está empotrada en una de las paredes de la misma institución. Ya en 1901, cuando Vélez tomaba posesión por tercera vez del cargo de gobernador de Bolívar, en su discurso de respuesta a Dávila F., quien hacía entrega del

¹⁰ OTERO GUZMAN, Samuel. *CIEN COSTEÑOS MERITORIOS*. Cartagena, Imp. Departamental, 1918. P. 224.

¹¹ ROMERO AGUIRRE, Alfonso. *CONFESIONES DE UN APRENDIZ DE ESTADISTA*. Cartagena, Tip. El Mercurio, 1938. También ver la presentación de Carlos H. Hernández al libro *CATOLICISMO Y PROTESTANTISMO...*

mismo, reconocía en éste su valía y el magisterio moral e intelectual que había ejercido.¹²

Como miembro del conservatismo su pensamiento refleja las preocupaciones de los dirigentes nacionales de esa vertiente política, con las que siempre se mantuvo a tono. Basta leer los escritos de Miguel A. Caro y del obispo Rafael Carrasquilla para percatarse de las similitudes del sustento filosófico de las ideas de estos y las de Dávila F., las que tuvieron secuelas políticas como se pone de presente en la polémica que involucró a dirigentes como Carlos Martínez Silva y a los conservadores históricos, al presbítero Baltásar Vélez y al Obispo, hoy santo, Fray Ezequiel Moreno.

Una de esas grandes similitudes, reflejo a su vez de las relaciones partidistas más orgánicas, está presente en las preocupaciones de Dávila F. por la existencia de obras darwinistas en la biblioteca de la Universidad de Cartagena, cuya influencia pretendió contrarrestar donando a ésta tres textos de autores católicos franceses que combatían las teorías evolucionistas. En 1897 él fue el autor del ya citado artículo que acusaba la presencia de corrientes positivistas y antirreligiosas entre el estudiantado de la Universidad.¹³

¹² *CORONA FUNEBRE DE JOAQUIN F. VELEZ*. Madrid, Establecimiento Tipográfico de Fortanet, 1908. p. 394.

¹³ Sobre Caro y Carrasquilla ver: JARAMILLO U., J. *EL PENSAMIENTO COLOMBIANO EN EL SIGLO XIX*. Sobre la polémica ideológica contra el liberalismo ver: MARTINEZ SILVA, Carlos. Al borde del abismo; VELEZ V., Baltásar. Los intransigentes. y MORENO,

La intolerancia de Dávila F. no deja de llamar la atención, dado que era en la Costa donde más se sentía la presencia de núcleos de extranjeros practicantes de otros credos religiosos (judíos de varias iglesias, protestantes, anglicanos, bautistas, orientales de origen sirio-palestino libaneses y otros), lo que lleva a suponer que debió estar habituado a la tolerancia religiosa y cultural. Su intransigencia podría pasar desapercibida pero su condición intelectual y el peso que tuvo en la labor pedagógica, conjuntamente con Abel Irisarri constituidos en los paradigmas pedagógicos de la supremacía conservadora en Cartagena y formadores de varias generaciones de dirigentes conservadores en el Bolívar grande, sin duda ayudó a construir esa hegemonía.

Fue tal su prestancia que acaecida su muerte el primero de Abril de 1924 en la ciudad de Roma a consecuencia de una bronconeumonía, se suscitó en Cartagena una serie de pronunciamientos publicados en los periódicos de la ciudad, en los que se reconocía su labor en los distintos cargos públicos que ocupó, mostrándosele como ejemplo de grandes virtudes dignas de ser imitadas por las nuevas generaciones. Fueron muchos los honores que se le rindieron en instituciones como la Asamblea Departamental, el Concejo Municipal, Secretaría

Ezequiel (Fray). O catolicismo o liberalismo. Estos opúsculos fueron publicados entre 1895 y 1898 y aparecen compilados en: VALDERRAMA, Carlos. **UN CAPITULO EN LAS RELACIONES ENTRE LA IGLESIA Y EL ESTADO EN COLOMBIA**. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1986. **REGISTRO DE BOLIVAR**. Cartagena, abril 17 de 1890; enero 29 de 1896 y julio 29 de 1897. El *Syllabus* de Pío IX consideraba que entre los 80 errores que debía combatir un buen católico estaban: el naturalismo (que negaba la acción divina sobre los hombres y la naturaleza), el racionalismo (porque usaba la razón al margen del poder

General de Instrucción Pública y la Universidad de Cartagena, entre otras. Dentro de los homenajes que se le rindieron vale la pena resaltar el que hizo el Directorio Conservador del Departamento:

Que este eminente hijo del departamento de Bolívar fue una gloria nacional, que por sus preclaras virtudes puso siempre en alto el nombre de Colombia, a la que amó con filial cariño y sirvió con desinterés y abnegación; que durante su larga y brillante carrera pública consagró su excepcional inteligencia su vasta ilustración y sus múltiples capacidades, al servicio de la República y a defensa de las instituciones conservadoras y que fue en todo tiempo un esclarecido jefe de nuestro partido.¹⁴

Y el Directorio Obrero Departamental de Bolívar se refirió a él en los siguientes términos:

...Manuel Dávila Flórez colombiano eminente, que prestó al país invaluables servicios y trabajó por el mejoramiento moral, intelectual y material de los obreros durante su preciosa existencia. ...Que el Doctor Dávila Flórez fue modelo de patriotas, pues fue su voz siempre la primera que se alzó para dar el alerta de los peligros que amenazaron en más de una ocasión la integridad nacional...

Pero no sólo en esos momentos se le rindió homenaje, pues antes de su muerte en el año de 1915, el mencionado discípulo escribió para el periódico *La Epoca* de Cartagena un eufórico panegírico en el que resaltaba todas las cualidades del

divino), el indiferentismo en materia religiosa, la educación secular, la separación entre iglesia y Estado, el liberalismo, etc.

¹⁴ *EL PORVENIR*. Cartagena, abril 3 de 1924.

político, del educador, del padre, del esposo y del católico consagrado, solicitando agradecimientos dado sus esfuerzos por hacer de sus discípulos hombres de bien, que imitaran su saber, su talento y sus virtudes ejemplares.

Al morir Dávila Flórez sólo dejó dos hijas, Dominga María Dávila, hija legítima y Juana de Dios Dávila, hija natural nacida antes de su matrimonio con la señora Manuela Nájera, quedando como legítimas herederas de sus bienes. El fallecimiento de Manuel Dávila Flórez conmocionó el ambiente político tanto nacional como regional, pues a pesar de su condición de político intransigente y católico ultramontano, no se puede negar las contribuciones que éste hizo a la causa del partido conservador y su defensa de la religión.

El protagonismo político y público de Dávila F. estuvo ligado al proceso de reconstrucción del conservatismo bolivarense durante el tercer cuarto del siglo XIX, como lo veremos inmediatamente.

3. REORGANIZACION DEL CONSERVATISMO EN BOLIVAR

Fue J. F. Vélez (1832-1906), cartagenero graduado de abogado en el Colegio del Rosario de Bogotá, quien abanderó en Bolívar la reconstrucción del partido conservador y la defensa del catolicismo como fundamento del orden social y de las acciones morales de los hombres. Su doble condición de pedagogo y máximo



JOAQUIN F. VELEZ. Corona fúnebre. Establecimiento Litográfico. Fortanat. Madrid 1908

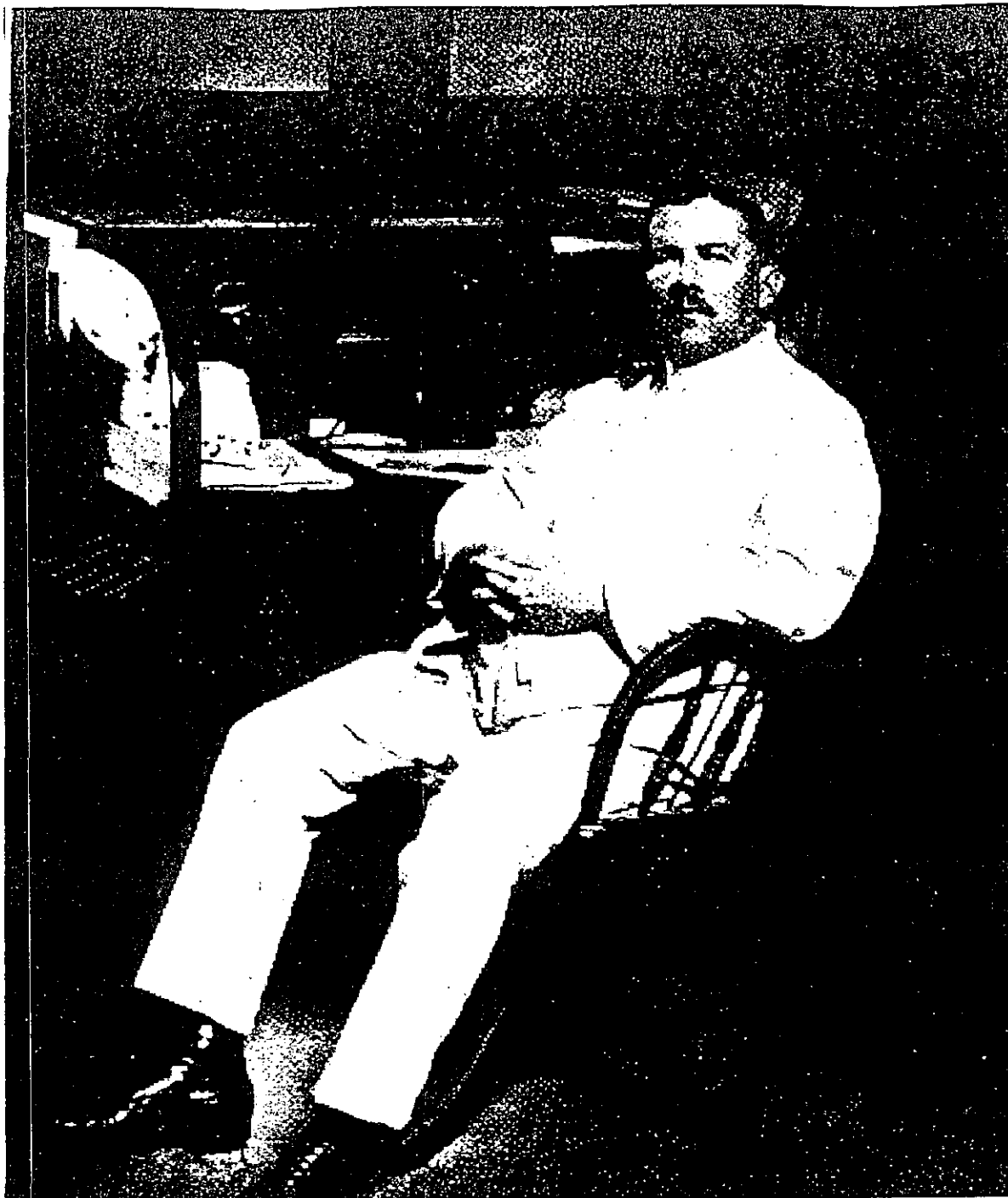
dirigente del conservatismo bolivarenses, le permitió formar jóvenes de esta vertiente política en las obras del catolicismo ultramontano, siendo el trabajo de Dávila F. ya citado hasta cierto punto eco sus enseñanzas. En varios artículos en los que descalifica la presencia de la misión pedagógica alemana afirmó ideas como estas: "... el más vigoroso sentimiento impulsivo que hace obrar bien al hombre: la religión"; la ausencia de la enseñanza religiosa no es útil "... para dotar a la Patria de los hombres rectos, virtuosos y morales que ella necesita". "Las cuestiones científicas y literarias, las políticas e históricas, se ligan íntimamente con las cuestiones religiosas".

Llegada en 1872 la misión pedagógica alemana, J. F. Vélez fundó el periódico quincenal *El Faro*, con el único propósito de defender a la iglesia de los ataques de los liberales, exigiendo que se conociera la posición de éstos frente a aquella. En una de las primeras ediciones anotaba que los pedagogos teutones podían formar científicos, pero que

... en ningún caso servirán para dotar a la patria de hombres rectos, virtuosos y morales que ella necesita. ... en una escuela en que no se habla de Dios y de su santa ley, tiene que producir los funestos resultados de la indiferencia religiosa, aniquilando el más vigoroso sentimiento impulsivo que hace obrar bien al hombre: la religión

Continúa anotando que ninguna cuestión científica, literaria, política o histórica puede desligarse de la religión y negarlo es dejar a los alumnos a merced de las





JOSE MARIA PASOS. Albuñ de Cartagena de Indias. Imprenta Girad. París 1927

creencias del maestro, en este caso, de los alemanes protestantes, concluyendo que "... no aceptamos escuelas alemanas sino regidas por maestros católicos; ni queremos en ellas otra enseñanza religiosa que la que el Gobierno haga dar por ministros de la ley y de acuerdo con el Prelado diocesano".¹⁵

Este tipo de mentalidad rígida, (algunos decían que J. F. Vélez "era honrado por maldad"), explica que el período de la regeneración esté marcado por la censura de prensa, exacerbada en los momentos en que la vida institucional se sentía en entredicho; pero la censura también se ejerció en el campo de las ideas artísticas, literarias y filosóficas hasta tal punto que de todos los periódicos, libros y revistas que llegaban a las oficinas de la gobernación, sólo sobrevivieron las publicaciones adictas al gobierno o las que este consideraba inofensivas. Además, no hallamos durante los años 1886-1899 un intelectual de nombradía desafecto al gobierno y mucho menos de origen humilde (muchos de estos dedicados al oficio de la tipografía) que descuelle, y quienes sobresalieron tuvieron que irse al extranjero, como fue el caso de Juan Coronel G. (1868-1904) Y Pedro Sondereguer, al considerar que el ambiente era local asfixiante.¹⁶

¹⁵ Ver: *EL FARO*. Cartagena, febrero 1° de 1873. Inserto en *CORONA FUNEBRE...*

¹⁶ Ver la autobiografía de Juan Coronel. *UN PEREGRINO*. Cartagena, Dirección de Educación Pública de Bolívar, 1944 (1ª ed.: Guatemala, 1895). También ver: GOMEZ OLACIREGUI, Aureliano. *EL PERIODISTA JUAN CORONEL BIOGRAFIA*. Barranquilla, Imp. Departamental, 1962.



CARLOS VELLOGIN BURGOS. Otaró Guzmán, Samuel. Cien Costeños Meritorios

¿Cómo fue posible que un costeño se planteara estos temas, si hipotéticamente el contexto cultural regional no se caracterizaba por un predominio de la iglesia católica y si por cierto ambiente de tolerancia? Una razón posible fue la búsqueda por parte de los conservadores de elementos ideológicos diferenciaciones con relación a los liberales, pues cuando los problemas nacionales que distanciaban pasaban a un segundo plano, se disipaban las fronteras partidistas, quedando reducida a puntos de vistas y acciones diferentes en las formas de ejercitar la política.

Hasta mediados de los años de 1860 los conservadores poco contaron en la vida política regional y sus preclaros hombres se formarían de ahí en adelante. En efecto, el conservatismo bolivarenses prácticamente había desaparecido como organización con aspiraciones a ser partido de poder después de 1859, cuando se llevó a cabo el derrocamiento de Juan A. Calvo, presidente del Estado de Bolívar. La actitud de los notables de este partido frente a la vida política refleja claramente el temor a la "canalia popular", tal como lo expresaron en la correspondencia que dirigieron a José E. Caro los conservadores bolivarenses Bartolomé Calvo, Federico Nicanor Porras, Joaquín Posada Gutiérrez y del ocañero Diego Caro, radicado en Cartagena, expresándole el primero, en 1851, que la desorganización y el abatimiento de los conservadores en Cartagena "... se debe ... a las impresiones que nos dejó la revolución de 1840. Los hombres de virtud, los hombres patrióticos no pueden pensar sin horror en la renovación de aquellas

horribles escenas".¹⁷ Aún en 1865, este partido se hallaba desarticulado, como se constata en carta del abogado Manuel Burgos a J. F. Vélez fechada el 25 de julio de ese año, en la que comenta las ideas que este último le había expuesto en misiva anterior:

Es a la verdad tristísima la reseña que hace usted sobre la indolencia, el egoísmo y la abyección de nuestros copartidarios en casi todo el Estado, y a juzgar por esa desgarradora actualidad sería preciso confesar que no se efectuará nuestra redención sino cuando nos venga de otra parte; pero no debemos desalentarnos, como dice usted muy bien, y antes bien trabajar sin descanso hasta volver la vida a tanto muerto. Y no es que la situación preste mérito para que so pretexto de amigos del orden los indiferentes se manifiesten satisfecho de ella, no señor. La situación no puede ser peor. Por todas partes no reinan sino la anarquía y la dilapidación de fondos públicos. Pero ¿Cómo convencer a nuestros hombres que esta es la época de obrar activamente? Ni siguiera contestan cuando se les escribe. Entretanto la cooperación en la generalidad de los nuestros no se muestra bajo mejores auspicios, pienso que no debemos dar pasos baldíos. La burla en los jurados electorales es irritante. Opino que no se debe pensar en elecciones, sea de la naturaleza que fueren... Los conservadores de Montería están pagando bien cara su adhesión a Carazo.¹⁸

Su reorganización data de 1866, año en que el liberalismo se hallaba dividido entre los seguidores del ya fallecido Juan José Nieto, los de Manuel González Carazo y los de Ramón Santodomingo Vila, en ese entonces presidente del Estado de Bolívar. En medio de esas circunstancias Joaquín F. Vélez, quien ya se encontraba en Cartagena de regreso de su exilio en Costa Rica, se dio a la tarea de reestructurar su colectividad política, propósito en el que desconocemos quienes

¹⁷ Ver. CARO, José Eusebio. *EPISTOLARIO*. Bogotá, Biblioteca de Autores Colombianos, 1953. Pp. 295-295, 305-306, 411.

¹⁸ BURGOS PUCHE, Remberto. *EL GENERAL BURGOS*. Bogotá, Ed. A.B.C., 1965. P. 66.



SIMON BOSSA. Bossa Herazo, Donaldo. Cartagena Independiente. Editorial Tercer Mundo Bogotá 1967

fueron sus acompañantes, pues una fracción de dicho partido no le siguió y editó el periódico *La Patria*, en el que manifestaron su oposición a cualquier intento de alzamiento armado contra el gobierno liberal.¹⁹ Vélez, preocupado por la falta de dirección del partido y por no contar con los elementos necesarios "para afrontar una lucha que los llevaría al éxito", entre esos la prensa, comienza a finales de marzo de ese año a editar el periódico decenal *La República* en la que se expuso el propósito del partido de volver a luchar por el poder, planteando un programa de regeneración (concepto muy usual en el siglo XIX) de la vida republicana en Bolívar, entendida como la reducción de la burocracia, control a la oficialidad militar y orden en la tropa, reducción de las contribuciones económicas y restablecimiento del orden.

El partido conservador, si despierta de su fatídico letargo, que ya parecía asemejarse á la muerte, pero es para reorganizarse, rehaciendo sus destrozadas filas, para usar de las garantías que la República asegura a todos sus hijos, sean liberales ó conservadores, para entrar a la vida pública, que es el ser de las comunidades políticas para trabajar por el triunfo de sus principios y llevar al poder asus hombres preeminentes. En una palabra para contener hasta donde sea posible, la agonía de la Patria que ya imita el estertor del moribundo y volverle a la vida, si fuese dable. Y en tal concepto tendrá prensa y tribuna, fundará sociedades populares, presentará candidatos para las elecciones, concurrirá a las urnas y hará la oposición al despotismo rojo con entusiasmo y entereza.²⁰

¹⁹ *Ibid.* Pp. 68-69

²⁰ *CORONA FUNEBRE DE JOQUIN F. VELEZ.* Pp. 282-283.

No hay en ese programa referencia alguna al tema de la iglesia ni a la desamortización de bienes de manos muertas, llevada a cabo apenas tres años antes. Como lo veremos más adelante, J. F. Vélez, aprovechando la división del liberalismo bolivarense, dio un paso muy importante al reforzar su proyecto educativo representado en el Colegio de La Esperanza.

En la fundación de este proyecto educativo lo acompañó el costarricense Abel Mariano Irisarri, cuya semblanza de educador nos la presenta uno de sus discípulos en los siguientes términos:

Su fe religiosa era tan viva como ilustrada; en él se ocultaba un apologista por la fuerza que lucía en defensa del dogma; un teólogo por la comprensión certera de muchas cuestiones abstrusas, enojosas para todos e inaccesibles a los profanos; un mártir si la hora del sacrificio le hubiese exigido el de su existencia; y casi, casi un inquisidor que "odiaba la herejía no como un error, sino como un crimen", para recordar la frase de Bourget acerca de Pascal, si el sentimiento de la verdadera misericordia y una tendencia ingénita hacia el perdón no aquietaran en su ánimo los ciegos ardores de rancias edades. Pero su fe exhibía una fase sobremodo atrayente: la absoluta fidelidad en obedecer tan severas normas y en no desviarse un ápice del *camino de perfección*.²¹

Fue tan duradera la formación que dieron Vélez e Irisarri a algunas jóvenes generaciones conservadoras que en 1939, Fernando de la Vega Vélez (1892-

²¹ Colegio de La Esperanza, en: **DIARIO DE BOLIVAR**. Cartagena, febrero 19 de 1877. Sobre este colegio también ver: BURGOS PUCHE, Remberto. **MEMORIAS INCONCLUSAS...** Bogotá, Ed. Tercer Mundo, 1986. Pp. 77 y ss., hijo del general Francisco Burgos, nacido en 1893, un año después que F. de la Vega, y el prólogo de los hermanos Fernando y José de la Vega a la obra de VELEZ RACERO, Pedro. **POESIAS**. Bogotá, Ed. Cromos, 1934. P. 10. Irisarri era hijo del famoso escritor guatemalteco Antonio María de Irisarri, autor de varios libros, entre ellos de la autobiografía *El cristiano errante*. Ver: Una semblanza de Abel de Irisarri en: VEGA, Fernando de la. **CARTAGENA LA DE LOS CLAROS VARONES**. Cartagena, Tip. El Mercurio, 1936. Pp. 129-130.

1956), sobrino del primero y educado en el mencionado colegio, señalaba en una conferencia leída en el Teatro Municipal que aunque ambos partidos tradicionales se originaban en la Declaración de los Derechos del Hombre emitida por la Revolución Francesa, se diferenciaban en que los conservadores rechazaban el racionalismo,

... el sistema de filosofía que niega las verdades de orden sobrenatural ... la existencia de Dios, el desconocimiento del poder espiritual de la iglesia católica, la moral cristiana..., [agregando que en Colombia] La fe religiosa se confunde... con la patria misma, con sus costumbres, con sus recuerdos familiares... El sentimiento democrático, el que une ... es la emoción religiosa católica. Esta ley moral rige para todos, sin distingos de posición o de raza. Ser católico en Colombia equivale a ser demócrata, acercarse al pueblo; practicar la república, en una palabra.²²

Este ejemplo, que expresa la imposibilidad de una moral laica fundamentada en doctrinas filosóficas y jurídicas jusnaturales, refleja el pensamiento de buena parte de quienes se habían educado en dicho colegio a finales del siglo XIX.

Por otra parte si Joaquín F. Velez se preocupó por reorganizar el partido que se hallaba dividido, es decir, su contribución se destaca en el ámbito político; la de Manuel Dávila Flórez se limitó más que todo al plano de la educación.

²² VEGA, Fernando de la. *DEFINICION DE PRINCIPIOS. UNA CHARLA CONSERVADORA EN EL TEATRO HEREDIA*. Cartagena, Ed. El Mercurio, 1939. Pp. 9-10.



Como profesor del colegio de La Esperanza, trató de educar a los jóvenes dentro de la doctrina conservadora y los preceptos católicos; es de destacar que de éste colegio surgió casi toda la dirigencia conservadora que dominó en Bolívar durante la hegemonía de ese partido, incluido el mismo Manuel Dávila F. Siendo rector de la universidad de Cartagena prohibió varios libros de tendencias evolucionistas que no convenía -según él- llegaran a manos de los estudiantes.

Lo mismo hizo siendo ministro de Instrucción Pública, por ejemplo cuando vedó el libro del Doctor Francisco J. Urrutia, titulado *Manual De Instrucción Moral y Civica*, argumentado que éste " tiene partes que no son conformes con el decoro nacional".²³ Estas al igual que otras resoluciones no eran del agrado de muchas personas, lo que conducía a que se hicieran manifestaciones públicas en su contra:

Por eso ahora, en presencia de un hecho de una incalificable ligereza, no vacilamos en dar rienda suelta a nuestra indignación. Cómo ¿ya ni los antecedentes, ni los servicios a una causa, ni el probado amor al estudio, ni la consagración a un ideal amado, ni un hombre conquistado más en los anaqueles de las bibliotecas, son suficientes para que un alto empleado que blasona de cristianos sentimientos lance contra ciudadanos meritorios, cargos de una gravedad suma.²⁴

²³ *EL PORVENIR*. Cartagena, Octubre 29 de 1910.

²⁴ *Ibid.*

También en su cargo de Ministro de Instrucción Pública, concedió 18 años a los jesuitas para que aprovecharan las rentas del edificio de San Bartolomé y para que se encargaran de la educación.²⁵

Era tanto su afán porque los estudiantes se acogieran al conservatismo que muchas veces se le vió discutiendo en la Universidad de Cartagena con Luis Patrón Rossano sobre temas políticos y dentro de su intransigencia en asuntos religiosos impuso la asistencia a misa los domingos con castigo para quién faltase. Muchos conocidos de Manuel Dávila Flórez afirmaban que su intransigencia fue heredada de las enseñanzas de Joaquín F. Velez, hasta el punto que siguió las inspiraciones políticas de éste y fue un continuador de sus doctrinas y de su conducta.²⁶

A pesar de su intransigencia, no se puede negar la contribución de Manuel Dávila F. en el campo de la educación, ya que era tanta su preocupación por la formación de las nuevas generaciones que siempre se preocupaba hasta de los detalles más insignificantes, para procurar el mejor aprovechamiento por parte de los estudiantes. Quizas por ésta razón muchos padres de familia le hicieron manifestaciones verbales y escritas de sus deseos de llevar a sus hijos a la

²⁵ *EL LIBERAL*. Barranquilla, Junio 21 de 1910.

²⁶ *LA EPOCA*. Cartagena, Julio 22 de 1911.

institución que él dirigiera en ese entonces sobre todo por la confianza que éste inspiraba como educador.

Sin lugar a dudas el hecho que Dávila fuese uno de los conservadores preocupados por buscar una solución a la división de su partido y el afán de buscar elementos diferenciadores de los liberales unido a su condición de católico ultramontano, lo hizo ser parte activa de esta reconstrucción y quizás le tocó una de las tareas más duras, infundir desde muy temprana edad los ideales de un programa del cual era partidario.

Tal vez por este motivo cuando surgieron las nuevas ideas de Nuñez muchos - entre ellos Manuel Dávila F.- se sintieron estimulados, especialmente por su interés en solucionar el distanciamiento entre la iglesia y el Estado, una de las espinas dorsales de su programa de gobierno; teniendo en cuenta que éste era un problema de talla nacional, pues a Manuel Dávila Flórez le indignaba el regionalismo estrecho y nunca tomó interés sino por los problemas verdaderamente nacionales.²⁷

A partir de este momento se observa una iglesia haciendo esfuerzos denodados por recuperar el espacio perdido durante las administraciones liberales radicales,

²⁷ Ver prólogo de Carlos M. Hernandez al libro *CATOLICISMO Y PROTESTANTISMO...*

espacio considerado condición indispensable para intentar controlar almas, propósito que siempre había dado pocos resultados en la costa.

4. LA CUESTION RELIGIOSA EN COLOMBIA DURANTE EL ULTIMO CUARTO DEL SIGLO XIX

Durante el largo período en que se mantuvo la hegemonía conservadora (1886-1930), las opiniones de los dirigentes del país frente a la relación iglesia-Estado no fueron homogéneas, y la costa no fue la excepción. Por lo tanto si lo que se quiere es examinar detenidamente las actitudes de los dirigentes frente a ese problema se requiere la realización de biografías colectivas de las generaciones que fueron sucediéndose en la dirección del país y de las regiones, también para medir las identidades y diferencias de pensamiento y de acción entre sus miembros, ejercicio este que sería de gran utilidad para el Caribe Colombiano dada la aceptación a priori de la existencia de un anticlericalismo en la región.

Al hablar de este anticlericalismo se puede estar haciendo referencia a la presencia de una enraizada religiosidad popular llena de sincretismos y de factores en la cultura de los de abajo que se resisten a la cultura oficial representada principalmente en la iglesia católica, la que hasta cierto punto sí llegó a calar en las convicciones y en los comportamientos de las élites que la generaban y practicaban. En este sentido se puede observar un lineamiento a seguir por los miembros de la élite costeña a comienzos de este siglo, pues ellos

buscaban un discurso unificador que le diera sentido de pertenencia a un proyecto de unidad nacional, lo cual hizo que compartieran una simbología que les permitiera diferenciarse de las expresiones culturales tradicionales, de las cuales se aspiraban desprenderse definitivamente.

Pero antes de entrar de lleno en el análisis de la obra de Manuel Dávila Flórez, veamos primero las situaciones que la antecedieron y que dieron pie a que ésta se desarrollara. La política colombiana del siglo XIX estuvo en gran parte determinada por la lucha de poderes entre los partidarios de la iglesia y los partidarios del Estado laico. Según Posada Carbo ésta característica nacional, es decir, sobre el tipo de relaciones que debía existir entre la iglesia y el Estado, aparece matizada en la historia de la Costa Atlántica debido a que el de la iglesia en la sociedad ha sido más débil que en otras regiones del país.²⁸ Es por esto que en el año en que se comienza a reorganizar el partido conservador, la cuestión religiosa para sus miembros no representaba un verdadero problema; además las medidas adoptadas por el liberalismo radical contra la iglesia católica eran vistas en ésta provincia como cosas del pasado, puesto que en la Universidad de Cartagena, hasta el año de 1872 se continuaban dictando enseñanzas sobre el dogma católico, como se puede leer en los programas de

²⁸ POSADA CARBO, Eduardo. Iglesia y política en la Costa Atlántica, en: *HUELLAS*. Barranquilla, Uninorte, 1982. N° 19.

estudios compilados por el historiografo Pastor Restrepo en su obra inédita, *Documentos para la historia de la Universidad de Cartagena*.²⁹

Una de las razones de esa tolerancia por parte de los conservadores era que se daba por aceptado que en el caribe colombiano las formas de practicar la religiosidad se daban por fuera de los canales institucionales de la iglesia. En 1873 Joaquín F Vélez reconocía que en Cartagena, "...a todos consta que entre nosotros se descuida por la mayor parte de los padres la educación religiosa de sus hijos....".³⁰ Sin embargo el hecho de utilizar la defensa del dogma católico como un principio del programa conservador, comenzó a transformarse en 1872 cuando llegó el pedagogo alemán Julio Walner con la misión de crear la Escuela Normal, pues para los conservadores entregar la formación de maestros a un protestante era mal visto; aunque en el contrato hecho a éste en 1872 en la ciudad de Bremen se le obligaba a mantener una actitud imparcial frente al tema religioso. Sin embargo esto no dejaba de preocupar al partido conservador bolivarense y su argumento central para no aceptarlo era que en dicha Normal, la ausencia de la enseñanza religiosa restaba solidez a la educación moral de los jóvenes.³¹

²⁹ *LA REPUBLICA*. Cartagena, Abril 23 de 1886. Citado en: *CORONA FUNEBRE*.

³⁰ *EL FARO*. Cartagena, Febrero 1° de 1873. Citado en: *CORONA FUNEBRE*.

³¹ *Ibid.*

Para el año de 1874, la discusión sobre el objetivo de la educación y su relación con la religión se fue tomando más aguda en Cartagena, ya que los liberales radicales argüían que el objetivo principal de la educación no era crear católicos sino formar buenos ciudadanos. Durante estos años de la hegemonía liberal comenzaron a agudizarse los problemas que se venían presentando entre la iglesia y los dirigentes más radicales de este partido, y como se puede observar uno de los puntos más importantes de las disputas lo constituye el querer imponer la educación laica en Colombia, dejando de lado lo que tradicionalmente se había dado desde la colonia, es decir, el dominio de la iglesia católica en esta área.

Este ambiente ideológico fue aprovechado por los conservadores para intentar apoderarse del gobierno, dadas las divisiones existentes al interior del partido liberal. Esto condujo a la revolución de 1876, conocida también como la guerra religiosa; claro está que este intento de los conservadores de aprovechar políticamente el problema de la enseñanza religiosa y los conflictos de la iglesia con el régimen radical en esta rebelión, significó un mayor endurecimiento de las posiciones, puesto que liberales hasta entonces tolerantes como por ejemplo Aquileo Parra y Manuel Murillo Toro, se acercan ahora a posiciones más intransigentes y empiezan a pensar en la necesidad de un control más estricto de la actividad del clero.³² Por esta razón comienzan a dictarse varias medidas anticlericales, como el destierro de obispos y la instauración nuevamente de la

³² GONZALEZ, Fermán. *PODERES ENFRENTADOS. IGLESIA Y ESTADO EN COLOMBIA*. Santafé de Bogotá, Cinep, 1997. P. 238

inspección de cultos. En este contexto, el primer paso que dio el conservatismo bolivarense fue el de reforzar el Colegio de la Esperanza, al que comenzaron a trasladarse jóvenes provenientes de las familias más pudientes y militantes de ésta corriente política (Los Martínez Camargo, Zubiría, Pombo, Stevenson, Prettel, Bonoli, Vélez Racero, Pinedo), estudiantes hasta ese momento del colegio de la Universidad. A este plantel también se trasladó, como lo mencionamos antes Manuel Dávila F. y allí desarrolló su formación en temas teológicos; la influencia de Joaquín F. Vélez fue determinante en ésta formación, la que profundizó cuando éste se desplazó a Roma en 1886. El modelo pedagógico que allí se aplicaba lo había aprendido Vélez en su época de estudiante en los colegios bogotanos de San Bartolomé y del Rosario: férrea disciplina y enseñanza del dogma católico; por eso, en su pensum de estudio aparecen áreas como doctrina cristiana, historia sagrada, fundamentos de la fe y latín.³³

La situación empieza a cambiar para el año de 1886, con el inicio de una nueva etapa en las relaciones de la iglesia con la sociedad y el Estado. La reforma constitucional de 1886 y el Concordato de 1887 pusieron fin a una larga serie de conflictos entre estas dos instituciones, los que habían caracterizado gran parte del siglo XIX en Colombia. Con la llegada al poder del grupo liberal independiente liderado por Rafael Núñez, los asuntos entre ambas instituciones tomaron un

³³ Colegio de la Esperanza, en: *DIARIO DE BOLIVAR*. Cartagena, Febrero 19 de 1877.



DIEGO MARTINEZ CAMARGO. Isaza José F. y salcedo Luis Eduardo Sucedió en la costa Atlántica. Los Albores de la Industria Petrolera. El ancora *editores 1991*

rumbo distinto; en esto influyó mucho la evolución del pensamiento político de Núñez, su forma práctica de hacer política y su percepción de los problemas que acarrearba la sociedad capitalista moderna, mentalidad que lo fue alejando de los ideales tradicionales del liberalismo.³⁴

Núñez fue un férreo defensor del papel activo del Estado y de la necesidad de ciertos organismos intermedios entre éste y los individuos. Por eso, como lo afirma Jaime Jaramillo Uribe, El Pensador de el Cabrero buscó acercarse a una especie de concepción corporativa u organicista de la sociedad que otorgaba personería a entidades como la familia y la iglesia. Núñez también se dio cuenta de los problemas sociales que afrontaba la Europa de entonces y la imposibilidad de resolverlos mediante las fórmulas promulgadas por el liberalismo ortodoxo. Es aquí cuando comienza a acercarse al pensamiento social católico de las encíclicas de León XIII, cuyas concepciones admiraba.³⁵

Por otra parte como sostiene el autor citado, una de las ideas más arraigadas en su pensamiento político era la convicción de la importancia de las creencias religiosas como elemento cohesivo en la vida de los pueblos, especialmente en los de raíz hispánica. Núñez admiraba profundamente la institución del papado y la experiencia política de la iglesia católica, por esto concluía que era imposible

³⁴ GONZALEZ, F. *Op. Cit.* P. 256.

³⁵ JARAMILLO URIBE, Jaime. *EL PENSAMIENTO COLOMBIANO EN EL SIGLO XIX.* Santafé de Bogotá, Ed. Planeta, 1997. Pp. 327-329.

realizar la tarea de reorganización del Estado sin la ayuda de ésta; de ahí que las reformas que proponía insistieran en el centralismo político para crear un Estado fuerte, el proteccionismo para el desarrollo de la industria y la paz religiosa como elemento que mantiene el orden.³⁶ De aquí que sus ideas aparecieran claramente plasmadas en la constitución de 1886, uno de cuyos artículos se refiere a las relaciones entre la iglesia y el Estado y empieza por reconocerle a la primera la libre administración de sus asuntos interiores y su libertad para ejercer autoridad espiritual y jurisdicción eclesiástica sin la necesidad de la autorización del poder civil. Uno de los mayores logros de la iglesia en esos años fue obtener la concesión de las riendas de la educación pública en las universidades, colegios, escuelas y demás centros de enseñanza, los que reorganizaron sus pensum de estudio y sus estructuras administrativas de conformidad con los dogmas y la moral de la religión católica y sería obligatoria para esos centros la enseñanza religiosa.

En conclusión, a la iglesia le tocó hacer concesiones sobre sus derechos económicos, puesto que el gobierno cumpliría con la deuda que tenía con ella, pero teniendo en cuenta la crisis fiscal por la que éste atravesaba, sólo se podía hacer de forma muy lenta y en compensación el gobierno ofrecía auxilios presupuestales para misiones y la iglesia recibía a cambio el monopolio en el aparato educativo. Esto significó un regreso a la posición de esta institución

³⁶ *Ibid.* Pp . 331-334

durante la colonia. A largo plazo esto representaría una desventaja para la educación al mantenerse encerrada y aislada de todas las nuevas corrientes ideológicas y culturales que rondaban en el mundo y que a la larga mostraría muchos inconvenientes para enfrentarse al siglo XX.

En definitiva, por el escaso control que ejercía la iglesia sobre las expresiones culturales y políticas de los estratos bajos de la población, se facilitó la rápida politización hacia las tendencias liberales radicales que en un principio fueron compartidas por algunos miembros de la élite en nuestra región, quienes posteriormente reorientaron su discurso hacia una ideología de influencia positivista que insistía en un orden social fundamentado en principios religiosos, quedando el discurso liberal de uso casi que exclusivo de núcleos de artesanos de y algunos profesionales.

Pero con el ascenso de la regeneración al poder, ella tuvo la situación propicia para intentar retomar el control de la vida pública y privada del país. Es por esto que a la Regeneración puede concebirse como un proyecto de recatolización, expresado en la pretensión de la iglesia de reconquistar el espacio institucional perdido durante el dominio liberal radical, especialmente en la educación como medio para moldear almas. Esta concepción fue tomada por muchos conservadores para defender no sólo a la iglesia sino también un ideal de ese partido. Un ejemplo claro de esta defensa que hacen los miembros del partido a

favor de la iglesia es la obra de Manuel Dávila Flórez, en la quién realizó una defensa doctrinaria y ultramontana del catolicismo.

5. EL PENSAMIENTO RELIGIOSO DE MANUEL DÁVILA FLOREZ

La obra de Dávila F. *Catolicismo y Protestantismo comparado de manera epistolar* es un compendio de las cartas que enviaba a los miembros de las congregaciones protestantes, misivas que tenían como fin justificar sus denuncias contra la penetración de éstos en el país, ya que lo consideraba un atentado contra nuestras tradiciones.³⁷

El motivo inmediato de dichas misivas fue un debate que se dio en el senado en 1915 en torno a los destinos que daría la iglesia a los dineros oficiales entregadas para las misiones en los entonces territorios nacionales, dineros que formaban parte de la indemnización que el Estado comenzó a pagar a El Vaticano en vías de compensación por los inmuebles expropiados a las comunidades religiosas bajo el proceso de desamortización de manos muertas iniciados bajo el gobierno radical en 1863 y cuyo decreto firmó Núñez.

El debate, que trascendió a la opinión pública, tuvo su mayor defensor en Manuel Dávila Flórez; esto suscitó la participación de las nacientes comunidades

³⁷ DAVILA FLOREZ, M. *Op. Cit.*

protestantes, quienes pidieron igualdad de condiciones para el ejercicio de sus funciones de catequización; además de las quejas por las persecuciones a que fueron sometidas por parte de las autoridades civiles y eclesiásticas ubicadas en los centros urbanos, lo que los llevaba a éstos a refugiarse en lugares apartados.

La importancia de esta obra radica no sólo en la defensa que en ella se hace de la religión, sino también que en ella se reflejan las ideas en que se levantó éste y otros personajes que estudiaron en el colegio de La Esperanza y por tanto más que una obra individual es una especie de trabajo colectivo, en el que sobresale la influencia de Joaquín F. Velez y Abel M. Irisarri.

La formación filosófica de Manuel Dávila F. fue tomista y él mismo se reconocía como un tributario de los principios religiosos divulgados por Aymé Martín, cuya obra *Fundamentos de la Fe*, fue muy leída en la Universidad de Cartagena durante el tercer cuarto del siglo XIX. Gracias a su dominio del inglés y el francés estaba al tanto de la polémica que involucró a los pensadores católicos contra el protestantismo durante el último cuarto del siglo inmediatamente anterior.

En su polémica con los protestantes, Dávila recoge el ambiente filosófico que predominaba a finales del siglo XIX: el renacer del neotomismo con todas sus secuelas de intolerancia contra todo aquello que atentara contra la comunidad

sagrada, es decir, contra el catolicismo.³⁸ Esta atmósfera era la consecuencia lógica de una época que había presenciado el levantamiento de ese culto religioso a la condición de fé oficial, ahora nuevamente constituida en la principal arma utilizada por la hegemonía conservadora contra las secuelas políticas y culturales del período de dominio radical y contra todo lo que había dado el racionalismo europeo del siglo XVIII.

En las cartas dirigidas a los señores Alexander M.Allan, Charles E. Warren y Edward C. Austin, todos ellos protestantes; Manuel Dávila Flórez trata de establecer una serie de comparaciones entre el protestantismo y el catolicismo. Veamos una pequeña muestra del pensamiento católico de Dávila Flórez, plasmado en su obra.³⁹

Comienza por mostrarnos las diferencias que existen entre el misionero católico y el protestante, diciendo que el primero posee una mayor abnegación y un completo desprendimiento, que mientras el misionero protestante se establece en las ciudades rodeado de las comodidades que ésta le ofrece, se casa y tiene hijos, el misionero católico se inserta en las selvas y los desiertos sometiendo a

³⁸ Ver: En la Universidad palabras del Sr. Dr. Manuel Dávila Flórez. En: *EL PORVENIR*. Cartagena, enero 16 de 1923. Sobre el concepto de Comunidad Sagrada ver: LE GOFF, Jacques. *LO MARAVILLOSO Y LO COTIDIANO EN EL OCCIDENTE MEDIEVAL*. Barcelona, Edit. Gedisa, 1991.

³⁹ De aquí en adelante todo aparece en el texto *CATOLICISMO Y PROTESTANTISMO...*

muchas privaciones; en pocas palabras lo que quiere decir que la misión del católico sí representa un verdadero sacrificio, mientras que la del otro no.

En cuanto al celibato, los protestantes dudaban que éste condujera a la moralidad, mientras Dávila les replicaba, argumentando que desde tiempo atrás la humanidad ha rendido homenaje al celibato; para los pueblos antiguos ésta condición era considerada un estado de perfección y más aún la castidad que era requisito casi que indispensable para aquellos que se consagraban al servicio de Dios. Y si bien en un principio para el establecimiento de la iglesia fue conveniente admitir al sacerdocio hombres casados, después de esto no puede citarse un solo ejemplo que permitiera a alguien contraer matrimonio después de la ordenación; de ahí se deduce la tendencia al establecimiento del celibato eclesiástico tan condenado por el protestantismo.

La desventaja que tienen los ministros protestantes frente a los católicos es que al permitirseles a éstos el matrimonio se distraen de los deberes que les corresponden como mediadores de Dios. Mientras que el celibato del sacerdote católico es bendecido, porque un hombre que desde joven puede dominar sus instintos, ese dominio de sí mismo le permite crear una segunda naturaleza que no sólo le previene de toda trasgresión sino que lo eleva a la perfección.

En lo que respecta a la castidad; el protestantismo ha luchado contra ella y su mayor arma fue la introducción en el mundo cristiano del divorcio o "poligamia

sucesiva" (como lo llama Augusto Nicolás).⁴⁰ Con esto, la santidad del matrimonio fue irrespetada por haber desconocido en la unión matrimonial el carácter espiritual y sagrado. Al convertir el protestantismo al matrimonio en un acto humano y civil, trajo consigo la consecuencia de su disolución por la voluntad humana y por decisiones del poder civil.

Según Dávila F. nadie puede desconocer lo que influye de manera positiva en las costumbres sociales el ejemplo de grupos de vírgenes que se consagran al cuidado del espíritu, ejemplo que es mucho mayor si viene de los hombres que han dominado los bajos instintos, puesto que logran ser superiores dedicándose por completo al conocimiento de la verdad y la práctica de la virtud; porque como dice Chateaubriand: "... en el hombre la virginidad asume un carácter verdaderamente sublime".⁴¹

En definitiva " el protestantismo abolió el celibato eclesiástico, condenó la castidad en nombre de la fecundidad humana y privó a la sociedad de altos ejemplos de continencia, de pureza de vida que sirvieran de estímulos para aspirar al mismo grado de elevación".⁴²

⁴⁰ *Ibid.* P. 37.

⁴¹ *Ibid.* P. 39.

⁴² *Ibid.* P. 38.

Por otra parte en lo que tiene que ver con la educación Manuel Dávila Flórez, realiza un trabajo casi histórico, comenzando por mencionar lo que se ha llamado la Leyenda Rosa, mostrando como con la llegada al Nuevo Mundo, el catolicismo cumplió una labor de suma importancia al introducir en corto tiempo a millones de indígenas a la vida civil, la cristianización, civilización y difundiendo además una sola lengua. En otras palabras lo que hace es resaltar la labor del misionero católico sin la cual el conquistador habría sido incapaz de terminar dicha obra.

Por ésta razón al contestar al reclamo que hacen los protestantes de no ser auxiliados por el tesoro público, Dávila afirma que es muy natural que en un país católico se auxilie a las misiones católicas para las obras civilizadoras, injusto fuese que el dinero de los católicos sirviese para formar protestantes o judíos, cuando el misionero católico se ha ganado este derecho a través de los años, no sólo civilizando salvajes sino también educando hasta en las regiones más apartadas, donde el mismo clero que se ha encargado de estimular a los maestros y discípulos, sosteniendo escuelas con su propio dinero.

En esta polémica que sostiene con los protestantes, Dávila hace eco de la antropología que había construido siglos atrás el catolicismo alrededor de la naturaleza del sacerdocio, el celibato y la castidad, condiciones rechazadas por el protestantismo. Para él, el hombre es un ser condenado a la eterna minoría de edad, dado que carece de libertad de conciencia para interpretar las Sagradas Escrituras, no siendo apto para dotarse de una ética civil, función que a la vez

compete a la jerarquía eclesiástica. Este monopolio del discurso de la salvación ejercido por los sacerdotes les otorga potestades sobre la población y los reviste de los atributos para constituirse en los paradigmas morales de la sociedad:

El ejemplo de pureza que dan al mundo ...son como espejos limpiísimos para ese mismo mundo; su ejemplo sí contribuye poderosamente a la moralidad. La condenación que hace el protestantismo del celibato y de los votos de castidad en eclesiásticos y religiosos, suprime un ejemplo de moralidad en el grado más alto posible. Esa condenación lo es de la continencia perfecta en general, porque como exigir al simple fiel lo que no es exigible al sacerdote.⁴³

En todo esto se deja ver la influencia que tiene en Dávila Flórez personajes de la talla de Miguel Antonio Caro y de Monseñor Rafael María Carrasquilla; este último estrechamente vinculado a la introducción en Colombia del movimiento neotomista (del cual Dávila era discípulo) y de sus ideas tanto en el campo filosófico como en el de la concepción del Estado y la política; dado que bajo su influencia desde la dirección del colegio del Rosario, se formaron varias generaciones de colombianos que actuaron en la vida pública de las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX, entre ellos Joaquín F. Vélez.

⁴³ *Ibid.* P. 15.

Rafael María Carrasquilla critica al liberalismo la incompatibilidad que éste tiene con las doctrinas católicas y en particular con la teoría que afirma que la autoridad viene del pueblo y la que sostiene que viene de Dios.

Carrasquilla tiende a criticar toda doctrina que se enfrente a los preceptos católicos además del liberalismo, el naturalismo y el racionalismo y trata de ceñirse rigurosamente a la teoría del Estado y la ley que fue expuesta por Santo Tomás, que afirma que toda autoridad y toda ley viene de Dios.

Para él la iglesia es superior al Estado, no sólo por su origen divino, sino por razones históricas: por su duración en el tiempo, por su experiencia y por su continuidad. En éste punto coincide con Manuel Dávila Flórez, al pensar que la iglesia se ha ganado a través de los años un lugar como institución superior.

Carrasquilla no cree en la concepción de un Estado laico, ni en la idea de un dominio de la iglesia sobre el Estado o viceversa, ni en la separación; para él la solución es "independencia y colaboración que es lo que indica la conveniencia política y la experiencia".⁴⁴

⁴⁴ JARAMILLO URIBE, Jaime. *Op. Cit.* Págs. 344 - 345.

Por otra parte está Miguel Antonio Caro, como el creador de una carta política que más tarde se convertiría en la constitución de 1886; en la cual quedaron plasmadas ideas como la misión moral que posee el Estado, donde la religión se hace un elemento indispensable, pues para él "no puede haber moral sin respaldo y base religiosa".⁴⁵

La posición de Caro frente al problema iglesia y Estado, era la misma adoptada por el pensamiento católico: una posición conciliadora y realista, que intentaba hasta donde era posible, poner de acuerdo la realidad histórica con los principios religiosos.

Para Manuel Dávila Flórez, no sólo era buscar una posición conciliadora, para él, el pertenecer a un partido -en éste caso el conservador- y ser católico representaba una gran alianza que a la larga representaría muchas ventajas para su colectividad política al utilizar la religión, como lo propuso Nuñez "Como elemento para mantener el orden".

⁴⁵ *Ibid.* Pág. 364.

BIBLIOGRAFIA**FUENTES PRIMARIAS**

ARCHIVO EPISCOPAL DE CARTAGENA. CARTA PASTORAL DEL ILSMO. SR. DN. PEDRO A. BRIOSCHI AL CLERO Y PUEBLO DE LA DIOCESIS DE CARTAGENA. Bogotá. Tip. Salesiana. 1898.

CARO, Jose Eusebio. **EPISTOLARIO.** Bogotá. Biblioteca de Autores Colombianos. 1958.

CORONA FUNEBRE DE JOAQUIN F. VELEZ. Establecimiento tipográfico Fontaner. Madrid. 1908.

DAVILA Flórez, Manuel. **CATOLICISMO Y PROTESTANTISMO COMPARADO EN FORMA EPISTOLAR.** Escuela Tipográfica Salesiana. Roma. 1924.

DIARIO DE BOLIVAR. 1875,1877,1878,1884.

EL CARIBE. 1910.

EL FARO. 1873. (citado en Corona Fúnebre)

EL HERALDO. 1881

EL LIBERAL. 1910.

EL PORVENIR. Cartagena, 1886 - 1924.

GACETA DE BOLIVAR. 1872,1874.

GACETA DEPARTAMENTAL. 1924, 1925, 1930.

LA AUTOBIOGRAFIA EN COLOMBIA. Santa Fe de Bogotá. Biblioteca de la Presidencia de la República. 1996.

LA EPOCA. 1915,1924.

LA OPINION. (Miscelánea). 1916.

LA PATRIA. 1925.

LA REPUBLICA. 1866,1886. (Citado en Corona Fúnebre)

PROTOCOLO NOTARIAL. 1924.

REGISTRO DE BOLIVAR. 1886 - 1909.

MEMORIAS

BURGOS PUCHE, Remberto **MEMORIAS INCONCLUSAS.** Edit. Tercer Mundo. Bogotá 1953.

CORONEL, Juan. **UN PEREGRINO.** Cartagena. Dirección de Educación Pública de Bolívar. 1944.

DE LA VEGA, Fernando. **CARTAGENA LA DE LOS CLAROS VARONES.** Tipografía El Mercurio. 1936

..... **DE BOLÍVAR A CONCHA.** Biblioteca Popular de la Cultura Colombiana. Bogotá. 1951.

..... **DEFINICION DE PRINCIPIOS. UNA CHARLA CONSERVADORA EN EL TEATRO HEREDIA.** Tipografía El Mercurio. Cartagena. 1939

..... **LETRADOS Y POLITICOS.** Imprenta Departamental. Cartagena. 1926.

DE LA VEGA, Fernando y José. prólogo. En VELEZ RACERO, Pedro. **POESIAS.** Edit. Cromos. Bogotá. 1934

ROMERO AGUIRRE, Alfonso. **CONFESIONES DE UN APRENDIZ DE ESTADISTA.** Tipografía El Mercurio. Cartagena. 1936.

Fuentes Secundarias

AGUILERA, Miguel. **LACIDES SEGOVIA. UN CARÁCTER 1859-1959.** Editorial A.B.C. 1959.

BALMES, Jaime. **EL CATOLICISMO COMPARADO CON EL PROTESTANTISMO EN SUS RELACIONES CON LA CIVILIZACION EUROPEA.** EMECE Editores. Buenos Aires. 1945.

BOSSA HERAZO, Donaldo. **CARTAGENA INDEPENDIENTE. TRADICIÓN Y DESARROLLO.** Tercer Mundo Editores. Bogotá.

BURGOS Puche, Remberto. **EL GENERAL BURGOS.** Editorial A.B.C. Bogotá. 1965.

DELPAR, Helen. **ROJOS CONTRA AZULES. EL PARTIDO LIBERAL EN LA POLÍTICA COLOMBIANA 1863-1899 .** Tercer Mundo Editores. 1994.

FALS BORDA, Orlando. **EL PRESIDENTE NIETO.** Carlos Valencia editores. Bogotá. 1981.

FLOREZ, Lenin. **LA MODERNIDAD POLITICA EN COLOMBIA. EL REPUBLICANISMO EN EL VALLE DEL CAUCA. 1880 - 1930.** Universidad del valle. Cali. 1997.

GOMEZ, Leguis. **EL COLEGIO UNIVERSIDAD DEL ESTADO DE BOLIVAR 1870 - 1885.** Cartagena. 1998. (Tesis de grado para optar al título de Historiador, Universidad de Cartagena).

GOMEZ OLACIREGUI, Aureliano. **EL PERIODISTA JUAN CORONEL. BIOGRAFIA.** Imprenta Departamental. Barranquilla. 1962.

GONZALEZ, Fernan. El mito antijacobino como clave de lectura de la Revolución Francesa. En: **ANUARIO COLOMBIANO DE HISTORIA SOCIAL Y DE LA CULTURA.** Universidad Nacional. Bogotá. 1988-1989. N° 16-17.

.....**PODERES ENFRENTADOS. IGLESIA Y ESTADO EN COLOMBIA.** Cinep. Bogotá. 1997.

GUERRA, Francois Xavier. Lugares, formas y ritmos de la política moderna En: **BOLETIN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA .** Caracas. 1989. Tomo LXXII. N° 285.

HERRERA SOTO, Roberto. (Introducción, selección y bibliografía). **ANTOLOGIA DEL PENSAMIENTO CONSERVADOR EN COLOMBIA.** Instituto Colombiano de Cultura. Tomo I. Bogotá. 1981.

ISAZA, Fernando y SALCEDO, José. **SUCEDIO EN LA COSTA ATLANTICA**. El Áncora editores. Santa Fé de Bogotá. 1992.

JARAMILLO Uribe, Jaime. **EL PENSAMIENTO COLOMBIANO EN EL SIGLO XIX**. Santa Fe de Bogotá. Edit. Planeta. 1997.

LOBO, José y JIMENO, Victoria. **LOS CONSTITUYENTES DE 1886. Tomo 3. VIDA Y OBRA DE MIGUEL A. VIVES Y JUAN CAMPO SERRANO**. Banco de la República. Bogotá. 1986.

LEGOFF, Jacques. **LO MARAVILLOSO Y LO COTIDIANO EN EL OCCIDENTE MEDIEVAL**. Edit. Gedisa. 1994.

LOAIZA CANO, Gilberto. **LUIS TEJADA Y LA LUCHA POR UNA NUEVA CULTURA**. Bogotá, Tercer Mundo editores. Colcultura. 1995.

MARCUSSI VERA, Cesar. **GRAL JOSE MARIA CAMPO SERRANO**. Litografía "Costa y Mar". Santa Marta. 1986.

NUEVA HISTORIA DE COLOMBIA. HISTORIA POLITICA. 1886-1946. Edit. Planeta. Bogotá. 1989.

OSPINA, Joaquin. **DICCIONARIO BIOGRAFICO Y BIBLIOGRAFICO DE COLOMBIA**. Bogotá. S.P.I. Tomo I.

OTERO Guzman, Samuel. **100 COSTEÑOS MERITORIOS**. Imprenta Departamental. Cartagena. 1918-1925.

POSADA Carbó, Eduardo. Iglesia y política en la costa Atlántica En: **HUELLAS**. Uninorte. Barranquilla. 1982. N° 19.

..... **EL CARIBE COLOMBIANO. UNA HISTORIA REGIONAL 1870- 1950**. Coed. Banco de la República. El Ancora editores. Bogotá. 1998.

RAUSCH, Jane M. **LA EDUCACIÓN DURANTE EL FEDERALISMO. LA REFORMA ESCOLAR DE 1870**. Santa Fe de Bogotá. Instituto Caro y Cuervo. Universidad Pedagógica Nacional. 1993.

RESTREPO, Jorge Alberto. **RETRATO DE UN PATRIARCA ANTIOQUEÑO. PEDRO ANTONIO RESTREPO ESCOBAR: 1815-1899.** Bogotá. Banco de la Republica. 1992.

RESTREPO, Pastor. **GENEALOGÍA DE CARTAGENA DE INDIAS.** Instituto Colombiano de Cultura Hispánica. Bogotá. 1995.

RIPOLL, María T. El Central Colombia. Inicios de la industrialización en el Caribe colombiano. En **BOLETIN CULTURAL Y BIBLIOGRAFICO.**- Banco de la República. Santa Fé de Bogotá. 1997. N° 45.

..... VALDERRAMA, Carlos. **MIGUEL ANTONIO CARO Y LA REGENERACION. APUNTES Y DOCUMENTOS PARA LA COMPRESION DE UNA EPOCA.** Instituto Caro y Cuervo. Bogotá. 1997.

..... **UN CAPITULO DE LAS RELACIONES ENTRE LA IGLESIA Y EL ESTADO EN COLOMBIA.** Instituto Caro y Cuervo. Bogotá. 1986.

VILLEGAS, Luis Javier. **LAS VIAS DE LEGITIMACIÓN DE UN PODER.** Premios Nacionales de Cultura. Colcultura. Tercer Mundo Editores. 1996.

WONG, Alberto. Rafael Núñez y la política regional. En: **HUELLAS.** Uninorte. 1994. N° 42.

YANCES M, José. LOS 3 MANUELES. En: **BOLETIN HISTORIAL.** N° 118. 1953.

EVALUACION DE TRABAJO DE GRADO

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

PROGRAMA DE HISTORIA

Leida la tesis MANUEL DAVILA FLOREZ Y LA CONSTRUCCION DE LA HEGEMONIA CONSERVADORA EN CARTAGENA de la estudiante PATRICIA QUIROZ P. y escuchada la sustentación por parte del jurado integrado por los profesores Sergio P. Solano D., en calidad de asesor y de Moisés Álvarez M y Alfonso Fernández V., en calidad de jurados, se decidió por unanimidad darle la calificación de:

APROBADA

Sergio P. Solano D.

SERGIO P. SOLANO D. (Asesor)

Moises Alvarez M.

MOISES ALVAREZ M. (Jurado)

Alfonso Fernandez V.

ALFONSO FERNANDEZ V.. (Jurado)

Fecha: 20 de noviembre de 1998